

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

Publicación trimestral de los Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

SUMARIO

	<u>Páginas</u>	
Temas de siempre.—Hispania: Exacerbación de Europa	3	<i>Fernando Bravo y Bravo.</i>
Nuestros clásicos.—Dignidad del hombre...	11	<i>Juan Pablo Forner.</i>
Llamas de capuchina ..	12	<i>José Canal.</i>
Recuerdos.—Arte.....	13	<i>Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros.</i>
Ideario Extremeño	16	<i>Bartolomé José Gallardo.</i>
Marino.....	17	<i>Eladía Montesino.</i>
Abanico de catolicidad	19	<i>Narciso Sánchez Morales.</i>
Ciudad de piedra (Rosario)	27	<i>Jesús Delgado Valhondo.</i>
Galería de literatos y pensadores.—Cáceres en la poesía de Unamuno.....	29	<i>Valeriano Gutiérrez Macías.</i>
Pensamientos.....	33	<i>Publio Siro, San Juan y Balzac.</i>
Páginas antológicas.—La cita.....	34	<i>Adelardo López de Ayala.</i>
Tres estampas y una semblanza alcantarinas	35	<i>Angel Dotor.</i>
Desesperación.....	47	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
Ayer y hoy.—Primavera que fue	51	<i>Luis Montalbán.</i>
Allá voy por el mundo.....	58	<i>Félix B. Visillac.</i>
El ciego	59	<i>Andrés Duro del Hoyo.</i>
Crítica sin hiel.....	61	<i>«Un Aprendiz de Hablista».</i>
Comentarios. — Festividad de la Asunción; El Mundo de María; 28 de Agosto, San Agustín	63	<i>Marcelino González Haba.</i>
Diputación Provincial de Cáceres. — Convocatoria de premios	71	
Mirador.—Crónica	73	<i>Curio O'Xillo.</i>
Recensiones.....	85	<i>C. C. S.</i>
Noticia de Revistas	87	<i>Equis.</i>
Libros recibidos	88	
Láminas		

Nuestros artistas; José A. Navarro Molano; fotos Javier y Nirima.



ALCANTARA



D. Legal CC-26-1958

Año XIX

JULIO a DICIEMBRE 1965

Núm. 145

TEMAS DE SIEMPRE

Hispania: exacerbación de Europa

Por FERNANDO BRAVO Y BRAVO

Para Leopoldo Marcos Calleja y Narciso Sánchez Morales, que han seguido paso a paso el desarrollo de estas lucubraciones.

I. COMPARTIMENTACION DE EUROPA: RUSIA — MESOEUROPA — HISPANIA.

Europa (desde el Artico al Mediterráneo y desde los Urales al Atlántico), se puede considerar, a efectos de nuestro breve ensayo, compartimentada en tres sectores: Rusia, Mesoeuropa e Hispania. (Con el nombre de Hispania integramos a Portugal y España, ya que su separación es mera artificiosidad, pues esencialmente permanece intacta su radical e indivisible unidad anímica y corporal).

Es evidente que al decir, por ejemplo, que Alemania es «europea», o que lo es Francia o que lo es Italia, hemos afirmado la existencia de una cualidad neta, común, fundamental y definidora (esencial y constante, como un «eon» d'orsiano) de esos pueblos y, por supuesto, de todos los demás que constituyen la Mesoeuropa, aunque luzcan matizaciones que los diversifiquen entre sí dentro de su genérica nota de «europeidad», nota que, a su vez, los diferencia de los restantes pueblos del mundo. Son, pues, pueblos unívocamente europeos; pura, única y exclusivamente europeos, con toda la grandeza pero también con toda la servidumbre que el serlo comporta. No son

otra cosa (¿porque no pueden o porque no quieren?) nada más que concreta y delimitadamente «europeos».

Pero lo expuesto no puede predicarse de Rusia ni de Hispania, extremos y extremosidades de Europa; extremos jerárquicamente inferior y superior, respectivamente, dentro de una ubicación de valores espirituales, y no sólo atendiendo a un criterio geográfico de mera localización espacial.

Y así, mientras el extremo inferior, Rusia, representa un período fluido, informe, masivo y primario de «europeización», lo que pudiéramos llamar fase evolutiva de «pueblo asiático» a «pueblo europeo», el otro extremo más elevado, Hispania, simboliza la superación del estadio más desarrollado de la europeidad, pues por Hispania, por su extremosidad, se ha alcanzado la plenificación europea —la universalidad—, el haber pasado de «pueblo europeo» a «pueblo cósmico».

II. ORIGEN Y CONTENIDO DE LA IDEA DE UNIVERSALIDAD.

La idea de «universalidad» —en contra de lo que opina Denis de Rougemont, en su obra *Les chances de l'Europe*— no es greco-latina, pues Grecia, con su saber, no pasó de la «polis», ni Roma, con su poder, de la «civitas», y a lo más que se llegó fue a extender el «ius cives», la ciudadanía romana, a los dominios del Imperio en tiempos de Caracalla, aunque de tales beneficios se eliminaba a los «esclavos» en el interior, y se excluía a los «bárbaros», en el exterior.

La idea de «universalidad», como emanación de la unidad del género humano, es genuina creación del genio hispánico, que politiza, por así decirlo, la doctrina ecuménica del amor —esencia de la catolicidad de la Religión de Cristo— con la aspiración ideal, ingente, cantada por Hernando de Acuña en su archifamoso soneto *Al Rey nuestro señor*, de constituir conforme al trilema «lex-grex-rex» (una ley, una grey, un rey), la MONARQUIA CRISTIANA UNIVERSAL, basada en la «aequalitas» (igualdad) por ser común la filiación divina de todos los hombres, sin distinción de clases, razas, ni colores; en la «libertas» (libertad) que nos responsabiliza de nuestros actos en orden a nuestra salvación o a nuestra condenación, y que en tal sentido fue defendida por el P. Diego Láinez con su célebre *Discurso de la Justificación*, en el Concilio de Trento; y en la «maiestas» (majestad) que auna la concepción de San Ignacio y de Santa Teresa, del *Su Majestad Dios* —tan bien vista por el P. Erieh Przywara en su obra *Teologúmeno español y otros ensayos*—, con el sentido

del hombre hecho al «mando» y a la «obediencia» de un «caudillo» —como fijaría certeramente Donoso Cortés—, es decir, del *Su-Majestad-Hombre*, al servicio de la fe, sacralizando así la profanidad de la política humana, cuya encarnación modélica realizaron mejor que nadie nuestros reyes Carlos I y Felipe II. Por eso ha podido decir con justeza Ludwig Frachskampf (en su ensayo *El «Plus Ultra» español y el «Soy quien soy» argentino*, Rev. Humboldt, número 9), que «la internacionalidad y la supranacionalidad de la orden divina de evangelizar el mundo es uno de los elementos determinantes de la política española, sea frente al Islam de Africa, sea frente a los heterodoxos de Europa, sea frente a los paganos de América; la tarea fue verdaderamente titánica».

Como resumen podemos establecer que de la correspondencia entre el trilema «lex-grex-rex» y el de «aequalitas-libertas-maiestas», en apareamientos apropiados y fecundos, surge el trípode formado por la «aequalitas-lex», o igualdad legal, por la «libertas-grex», o libertad humana, y por la «maiestas-rex», o majestad soberana (revivificados por España con su actual divisa de «Unidad, Libertad y Grandeza»), que asentados en la base firme de la cristiandad católica, sostiene en alto la idea de «universalidad», creada por el genio hispánico y dotada de imperecedera viabilidad y fertilidad. Esta idea de universalidad, y su consecuencia realista —aspiración de poderío universal catolizado— quedaron plasmadas ya para siempre por la HISPANIA ETERNA, e intentadas llevar a la realización práctica por sus conquistadores y misioneros, aunque portaran consigo la contaminación del lastre propio e inevitable de toda obra humana, y por ello imperfecta.

III. EUROPEIDAD: PRIMARIA, CONSOLIDADA Y TRANSCENDENTE.

Tras la digresión aclaratoria sobre la universalidad, tornamos al desenvolvimiento de nuestro ensayo, exponiendo que si contemplamos el mapa espiritual de Europa, se pueden advertir hasta por los más lerdos, de oriente a occidente, tres situaciones que coexisten, aunque bien diferenciadas:

- 1.—La infra-europeidad o europeidad primaria: Rusia.
- 2.—La centro-europeidad o europeidad consolidada: Mesoeuropa.
- 3.—La supra-europeidad o europeidad transcendente: Hispania;

pero con transcendencia doble: física y espiritual.

Y por ello establecemos lo siguiente: Rusia es «menos» que Euro-

pa, es una prenatalidad europea; Mesoeuropa es «igual» a Europa, es propiamente la naturaleza europea (hoy cristalizada en la OTAN, de cuya organización no forman parte ni España ni Rusia); e Hispania es «más» que Europa, es una sobrenaturalidad europea.

Claro es que Mesoeuropa, como ya hemos apuntado, engloba pueblos con sensibles diferencias entre sí, dentro de su común y compartida cualidad europea; bastará para convencerse de ello que se parangonen Inglaterra e Italia, o se contrasten Francia y Dinamarca, o se comparen Alemania y Grecia. De ahí que dentro de la configurada Mesoeuropa podamos apreciar fácilmente una parte «nórtica» que arrastra todavía jirones de la frígida nebulosa rusa, una parte «central» equilibrada, templada, incontaminada e incontaminable, asépticamente europea, y una parte «mediterránea» que se nos muestra ya suavemente iluminada por los áureos y fogosos rayos, esplendentes, de la universalidad hispánica. Pero estas maticaciones no rompen la unidad estructural de lo que llamamos Mesoeuropa.

IV. VISIONES DE EUROPA.

Según las lentes que nos pongamos ante los ojos, así son de variados los aspectos que nos ofrece Europa, dentro de su manera constante de ser, y esas visiones diversas nos ayudan a adquirir una mejor comprensión de cada una de las tres compartimentaciones ya indicadas. Veámoslo:

1.—**Visión aritmética.**— Si quisiéramos expresar aritméticamente los sectores europeos resultaría que Mesoeuropa es una *cifra* concreta y única, con valor claro, definido, absoluto: Europa; que Rusia es una *sustracción*: Europa menos Asia; y que Hispania es una *adición*: Europa más África más Indias Orientales más Indias Occidentales.

Rusia aspira a eliminar el sustraendo asiático que la informa y capitidiminue, para eludir el peligro de orientalización total que la corroe como una gangrena.

Mesoeuropa es proclive al gran peligro de escindir su cifra para convertirse en una *división*, esto es, para quedar partida, desgarrada, y no tanto física como espiritualmente entre Asia, África y América; de ahí que para contrarrestar ese latente peligro, lleve a cabo esfuerzos unitivos más o menos logrados y más o menos eficaces, como los del Mercado Común Europeo y de la OTAN, cuyas tendencias a mantener la cohesión europea son patentes.

Hispania quiere que la adición de pueblos-sumandos, que ha realizado hasta plasmar en la HISPANIDAD, o hispano-unidad de sangre, idioma, cultura y religión, sea como el modelo y el molde universalizadores que informen la actuación de toda Europa —«españolizar a Europa», como pedía Unamuno—, y por eso el peligro de Hispania es el de aquietarse, el de aburguesarse y conformarse con una tranquila dorada mediocridad de estilo mesoeuropeo.

2.—**Visión geográfico-espiritual.**— Con criterio geográfico-espiritual podríamos decir que Rusia es más baja, está más acá de Europa, es la Europa helada; que Hispania es más alta —«promontorio espiritual de Europa», le llamó Ortega y Gasset—, está más allá de Europa, y es la Europa en llamas —flamante y flamígera, lúcida y luciente—; y que Mesoeuropa es la planicie, está en el centro, y es la Europa templada, que está en el fiel, al ras.

3.—**Visión biológica.**— Biológicamente, o quizás mejor, genéticamente, Rusia es un «embrión» (peyorativamente puede equivaler a feto teratológico, a engendro monstruoso) que quiere ser Europa; Mesoeuropa constituye el «ser» europeo ya hecho, conformado y desarrollado; e Hispania es el «procreador», el ser generador, que extiende y distiende su europeidad por todo el orbe.

Rusia es como el capullo encapsulado pero a la vez latentemente dinámico que tiende a florecer en europeidad; Mesoeuropa es la flor, un bello florecimiento pero inalterable, fijo y estatificado; Hispania es la flor fructificada, pero un fruto que es al par alimento y simiente, es un vivaz y fértil germinar de nuevos pueblos transidos de europeidad, a costa, eso sí, de partos sangrientos, como todos los partos, y a cuyos pueblos se entrega («alma mater et magistra», madre alimentadora y maestra) con generosidad ilimitada, transfundiéndoles su misma sangre hasta el sacrificio propio y vitalizándoles con su espíritu. Hispania es la fecunda diáspora de la europeidad, es la sublime exacerbación de Europa.

V. LOS DESTINOS DE EUROPA.

Hasta lo de ahora Europa ha vivido sin un destino único, pues carente de plena y consolidada unidad cultural-político-religiosa (¡la «Paneuropa» que soñara el conde Coudenhove-Kalergi!), se ha manifestado parcialmente, y distinto, su destino según las directrices diversas de cada uno de sus tres grandes compartimentos zonales: Rusia, Mesoeuropa e Hispania.

1.—**Destino de Rusia.**— El destino de Rusia es querer llegar a ser

Europa, y a toda costa; pero como no sabe —¿acaso no puede?— hacerse europea ni transformarse en Europa, pretende adquirir, conquistar, la europeidad que le falta y que necesita —¡oh, planes y manes del Emperador Pedro!—, por el brutal y expeditivo procedimiento del atropello seguido de la antropofágica ingestión, consistente en comer, más bien devorar y engullir, a Europa entera, pues al tener dentro de sí a toda Europa, cree Rusia que conseguirá, al fin, digerir primero y asimilar después. incorporándola a su ser, la europeidad de que carece.

Como esas uniones monstruosas de seres inferiores en las que, tras la cópula, se devora al amante amado, así Rusia podría enarbolarse en la cinta de su enseña (al modo como un poeta, Vicente Aleixandre, ha titulado una de sus obras), este rótulo significativo: «La destrucción o el amor de Europa».

2.—**Destino de Mesoeuropa.**—El destino de Mesoeuropa es centrarse, conservarse; es ser y permanecer siendo europeidad pura y cerrada, «aurea mediocritas», y que si por una parte impide la entrada, o más bien el asalto, de Rusia, por otra parte es incapaz de la salida, o más bien expansión, de Hispania.

Entre el hielo ruso y el fuego hispánico, Mesoeuropa es la tibieza. Para esta Europa media parecen escritas, triste destino, las palabras de la tremenda conminación del *Apocalipsis* (3.15-18) de San Juan, que traducimos libremente de esta manera: «Conozco tu obra, y que no eres fría ni caliente; ojalá fueras fría o caliente, pero porque eres tibia, comenzaré a arrojarte de mi boca, te vomitaré, porque dices: —Yo soy rica y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad; y no sabes que eres una desdichada, una miserable, una indigente»—; o con palabras de Sartre (en el prólogo a *Les damnés de la Terre*, de Frantz Fanon): «Europa está perdida, putrefacta».

Esta templanza dorada y ensoberbecida, esta tibieza engreída y podrida de Mesoeuropa, causa el mismo efecto que el agua tibia cuando es bebida: produce náuseas y provoca vómitos.

Cuando desaparezca Mesoeuropa, para dar paso a una Europa plena, se podría grabar en su tumba «a sangre y fuego» el epitafio que uno de nuestros más grandes poetas actuales, Jesús Delgado Valhondo, propone para la sepultura de la dorada medianía de un hombre, en su obra *El secreto de los árboles*, y que aplicado al caso sería así: «Aquí yace una Europa mediocre que se murió de asco».

En la filacteria de su blasón y adaptando el distintivo de los Dux («Siamo veneziani, noi cristiani»), correspondería a Mesoeuropa os-

tentar, actualizada, la siguiente leyenda: «Seamos europeos, no cristianos», que es la manera de no ser cristianos ni europeos.

3.—**Destino de Hispania.**—Por último, el destino de Hispania ha sido, es y será abrirse, descentrarse, desorbitarse, deshacerse haciendo salir de Europa por todo el mundo adelante con la europeidad bien entrañada —en incesante, renovada y quijotesca salida defensora del ideal y desfacedora de entuertos—, hasta el punto de que Europa se universaliza «por» y «con» Hispania, que no en balde fue ésta quien primero salió «más allá» —plus ultra— del Mare Tenebrosum, de aquel Atlántico que oprimía con su temible misterio a Europa, y «como proa del alma continental», en frase feliz de Ortega y Gasset, lo surcó ensanchando el mundo por el cuasi mágico descubrimiento que efectuaron Colón y los Pinzones; y fue Hispania quien primero abarcó y abrazó el orbe terráqueo con aquel prodigioso viaje de circunvalación —significativa y providencialmente portugués y español, es decir, absoluta y exclusivamente hispánico— de Magallanes y Elcano; y fue Hispania quien frente al novedoso hallazgo de las gentes nativas del Nuevo Mundo, las abrazó corporal y espiritualmente con caridad fraterna, fundiéndolas en la ecumenicidad, haciendo realidad viva la idea englobante, universal y católica, que Alonso de Ojeda expresó al dirigirles, aunque de momento no las entendieran, estas sencillas y portentosas palabras: «Dios Nuestro Señor, que es único y eterno, creó el cielo y la tierra, y un hombre y una mujer, de los cuales vosotros, yo y todos los hombres que han sido y serán en el mundo descendemos».

Por todo ello el lema heráldico de España —«Plus Ultra»— y el de Portugal —«Primum me circumdisti»—, se pueden refundir en la divisa que para el común destino hispánico plasmara bella y acertadamente Pedro Mártir de Angleria: «Nihil Hispania arduum» (Nada hay arduo para los hispanos), y que colmaría en nuestros tiempos Miguel de Unamuno —superando el terrenal «Gesta Dei per francos»— con el exultante, divinal, grito de ¡«Somnia Dei per hispanos!» (Los sueños de Dios realizados por los hispanos).

VI. HISPANIA: EXACERBACION DE EUROPA.

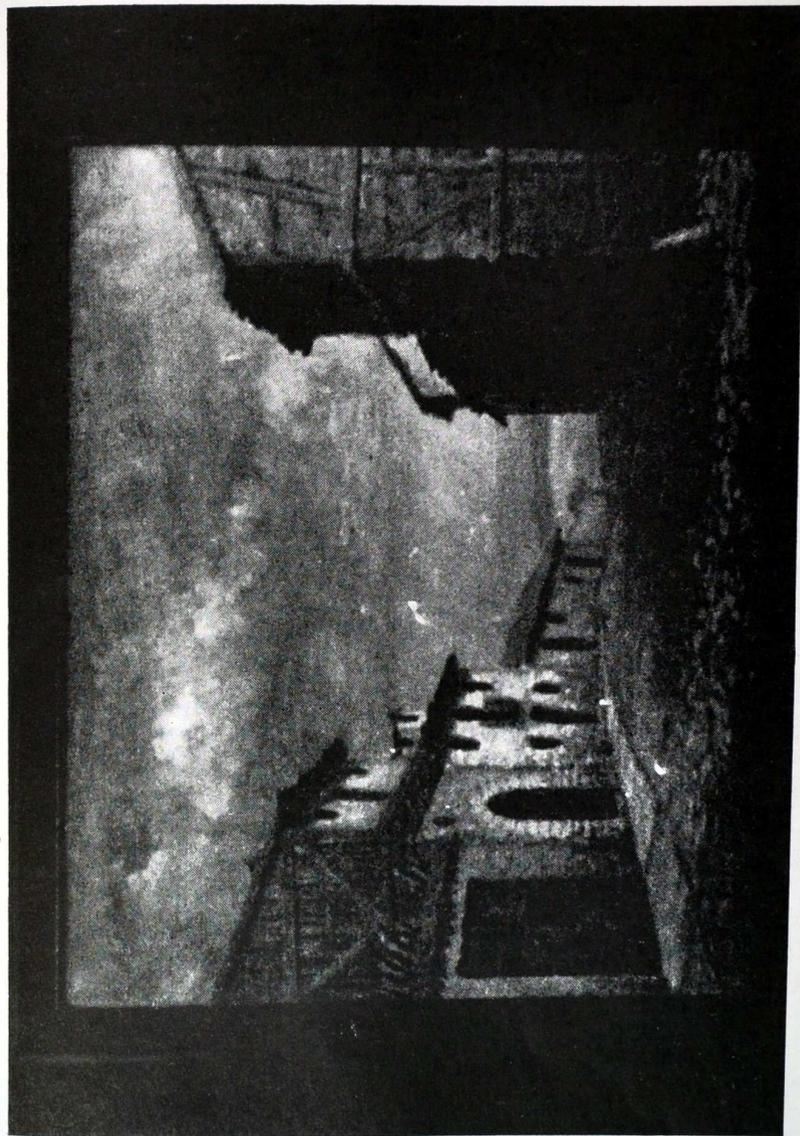
Si Europa, la «Europa abierta y libre», que propugna Castiella (en su discurso *El P. Francisco Vitoria en la O. E. A.*), si Europa aunada, una y unificada, quiere representar algo fundamental en el futuro del mundo, si ha de ser y actuar como rectora internacional o más bien supranacional, tendrá que ser fecunda y fecundante, ten-

drá que salir de sí misma y marchar inexorablemente por la senda del amor y de la entrega que ha trazado y seguido Hispania, dando, como para ésta asignaba José Antonio, «la existencia por la esencia», de modo que en aras de los valores supremos y eternos del espíritu, aunque se apoye en los imprescindibles y caducos de la materia, sea majestuosamente humilde, mantenedora de la paz, guía de los descarriados, debeladora de opresores y, en una palabra, cristiana.

Y he aquí como otra vez la expresión más alquitaradamente europea, es decir, la Hispania siempre virginal, como la calificó Ganivet, en su *Idearium español*, señala el camino glorioso de la salvación de Europa (que está más inminente y más trágicamente que nunca pendulando entre su servidumbre y su grandeza), y si toda ella, del Artico al Mediterráneo y de los Urales al Atlántico, ha de valer como verdadera y auténtica «Europa europea», tendrá que salirse de sí, desbordarse, supranacionalizarse, universalizarse, bien limitándose a un mero «universalismo heterogéneo», tal como desean los juristas internacionalistas que siguen la opinión de Georg Shawzenberg, o bien ir más allá, rebasándolo e intentando llegar al quiliástico y, tal vez, inasequible nuevo paraíso terrenal del «universalismo homogéneo».

Europa tiene que imantarse de hispanidad, puesto que así, quijotesca y cristiana, por las sendas de expansión y sacrificio que señaló la mártir y gloriosa Hispania, es como podrá planificar su destino de abarcar al mundo física y espiritualmente, ya que al fin y al cabo, esencial y transcendentalmente, Hispania es la exacerbación de Europa; por eso, si la catástrofe del fin del mundo adviniera ahora, se comprobaría que en la hora tremenda del juicio final, la voz de la Historia haría la solemne proclamación de que tan sólo Hispania y su obra, serían la cumplida justificación de la misión universal de Europa.

Salamanca, Noviembre 1963.



NUESTROS ARTISTAS. - «Casas de barro», por José A. Navarro Molano. (Foto X).